

La víctima Portas.

("Las Noticias", Barcelona, 27 agosto 1899).

La víctima Portas

Tratando el «Suplemento á la Revista Blanca» del traslado de Portas, prometía tener á sus lectoras al corriente de las pe-

reginaciones que el inquisidor efectúe por España, «al objeto de que donde quiera que vaya, le siga la maldición y el odio de los buenos.»

Los buenos, si lo son de veras, no odian á nadie ni le maldicen, por muchos y grandes que sus crímenes hayan sido. Es más aún; el odio al pecado, el verdadero y hondo, el que nace de amor, está en razón inversa del odio al pecador. Cuanto más se aborrece el crimen más piedad se siente hacia el criminal. Y la piedad es amor.

Nunca olvidaré la triste impresión que me produjo el ver en cierta ocasión á una muchedumbre arremolinarse furiosa en torno á un pobre hombre que acababa de cometer un homicidio. Me infundieron tanta pena como el criminal, aquellas mujeres desgrañadas que le increpaban, y pensé que de la misma raíz brotan el criminal y el verdugo.

Lo raro que es la compasión honda, amorosa, espontánea y sencilla al delincuente, es la mejor prueba de que no nos ha pasado el cristianismo de la epidermis espiritual.

Tiene razón Pablo Iglesias; es preciso que en el grandioso movimiento en favor de la revisión del proceso de Montjuich, no asome el espíritu de venganza.

Es en el caso concreto del odio á Portas hay que recordar un tema favorito de los socialistas cuando se insulta á tal ó cual capitalista. Repetimos en tales casos que los hombres no son ni peores ni mejores que los demás, que es el régimen lo dañino; que un empresario se suele ver por lo común obligado á obrar como obra, so pena de sucumbir en su empresa; que es el capitalismo el que impulsa á los capitalistas. Por mi parte, he repetido varias veces una fórmula que me es muy cara; y es la de que lo que redima al pobre de su pobreza, redimirá de su riqueza al rico. Tienen razón los que aseguran que la abolición de la esclavitud fué para los amos de esclavos un beneficio tan grande como para los esclavos mismos.



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

No conozco á Portas ni sé de él más que la «leyenda negra» que se le ha hecho, y dando por cierto cuanto se le atribuye me parece una víctima más. tan víctima como los que por él se dice fueron atormentados.

Recuerdo bien que periódicos que se han puesto luego de parte de la revisión pedían á raíz del misterioso crimen de la calle de Cambios, Nuevos que se cruzase como á fieras á los que aceptan tal ó cual apelativo, y no puedo olvidar que la ley de represión del anarquismo denuncia en sus autores la más profunda ignorancia de lo que el anarquismo sea. Entonces se excitó á los inquisidores á su tarea, y es seguro que llegaron á creer que llevaban á cabo una obra meritoria.

Es triste condición humana la de que da rienda suelta á sus más contenidas pasiones animales así que el ambiente social las justifica y consagra en una ú otra forma. Es un hecho comprobado el de que durante las guerras disminuyan ciertos delitos de sangre fuera de ellas. Es que las gentes de instintos sanguinarios se refugian á la guerra y consagran sus instintos. Los más de los héroes guerreros habrían sido bandidos en tiempo de paz.

Aquella atmósfera que bajo la posesión de un miedo cerval se produjo á raíz del crimen, fué el principal fomento de los tormentos que en el proceso se emplearon, y lo fué la educación militar que habían recibido los atormentadores.

La disciplina militar deforma los cerebros y los corazones; los conceptos que de la autoridad, del deber, del orden y del honor corren entre los militares, son el más triste legado del salvajismo de la humanidad.

Portas no es más que una de tantas víctimas del militarismo, ó si se quiere de la concepción militar del deber.

Nunca ha comprendido la lógica de que se estime insustituible la pena de muerte y se desprecie al verdugo.

Esta idea me sugiere la de las analogías que hay entre la pena de muerte y la guerra de un lado y los ejércitos y el verdugo de otro. Pero esto necesita ser tratado con alguna mayor detención y más reposo, y según algunos con cierto tacto para no herir la susceptibilidad de los que todo lo convierten en cuestión personal, por ser incapaces de ver nada fuera de sus personas mismas.

Miguel de Unamuno

